



EL SASTRE DE NO SE SABE DÓNDE



SE ha perdido en la noche de los tiempos de dónde era aquel sastre tan generoso con su clientela. ¿Era del Campillo? ¿Cosía en un cantillo? Me apresuro a decir que son veintitantas las poblaciones españolas que llevan *Campillo* en su nombre, pero ninguna alardea de que allí ejerciese el alfayate protagonista de semejante anécdota. Recurriré, pues, a textos de la época para intentar resolver el insondable misterio.

En el *Quijote* de 1605 leemos:

Si estas [comedias] que ahora se usan... todas o las más son conocidos disparates y cosas que no llevan pies ni cabeza, y... los autores que las componen... dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo..., y que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide no sirven sino para cuatro discretos que las entienden... Deste modo vendrá a ser mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré a ser el sastre del cantillo. (dQ1-48)

Que *cantillo* valía por *esquina* se evidencia en otro pasaje anterior:

Pues ¿cómo... pone vuestra merced en duda el casarse con tan alta princesa como aquésta? ¿Piensa que le ha de ofrecer la Fortuna tras cada cantillo semejante ventura como la que ahora se le ofrece? (dQ1-30)

En la segunda parte de *Guzmán de Alfarache* (1604):

Vamos a lo que nos fuere más de provecho, donde, ya que algo se pierda, no seamos el alfayate de la esquina, que ponía hasta el hilo de su casa. No ha de arronjarse todo con la maldición: quédenos algo que algo valga, siquiera lo necesario a la vida, comer y vestido. (cap. III-5)

En su contemporánea *La pícara Justina*:

Pues ¿qué ganaba Justina en trajinar cada día treinta o cuarenta libras de lana?
...Antes parece que era... servir de balde y ser como el sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el uno ponía manos y hilo, y la otra trabajo y seda.

Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes* (1627):

El alfayate de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa
El alfayate del cantillo, que hacía la costura de balde y ponía el hilo

Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611):

El alfayate de las encrucijadas cosía de balde, y ponía el hilo de su casa... El alfayate de la Adrada que ponía el hilo de su casa... El sastre del Campillo, ponía de su casa el hilo... El alfayate del cantillo, hacía la obra de balde y ponía el hilo.

Villanueva del Campillo y La Adrada son dos pueblos de la provincia de Ávila, pero en la de Valladolid había otro oficial aun más desprendido que los citados (y con la rima exigible al refrán perfecto). Hablo de «el sastre de Ciguñuela, que cosía de balde y ponía la tela». Todo y con eso, el oficio de sastre no gozaba de buena fama, como admitía aquel que se presentó ante el flamante gobernador de la ínsula Barataria:

Este buen hombre llegó a mi tienda ayer, que yo, con perdón de los presentes, soy sastre examinado, que Dios sea bendito, y poniéndome un pedazo de paño en las manos, me preguntó: «Señor, ¿habría en esto paño harto para hacerme una caperuza?» ...debiose de imaginar, a lo que yo imagino, e imaginé bien, que sin duda yo le quería hurtar alguna parte del paño, fundándose en su malicia y en la mala opinión de los sastres. (dQ2-45)

¡Pobres sastres! Aquí viene de molde aquel otro dicho, tan genial como merecedor de excomunión:

Sastre, barbero y zapatero: tres personas distintas y ninguno verdadero.

De la mala fama de los sastres algo añadiré otro día, cuando trate sobre lo de *coger las de Villadiego*. Volviendo al asunto que tratamos, digo que, fuese de donde fuere y ejerciese donde ejerciere, ser «el sastre de...» equivalía a ser «el mayor tonto del mundo». Y pues aquí no veo más cera que la que arde, me inclino por «el sastre del cantillo», como tantos menestrales que ejercían por las calles a precios asequibles (aún hoy se practica en muchos países en vías de desarrollo). Conjeturo que lo de *cantillo* -> *Campillo* debió ser una corrupción del uso vulgar. Y me aplico lo mismo que aquel labrador: «sobre mí la capa cuando llueva». (dQ2-66)

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan